

# Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia\*

Susana Bandieri\*\*

## Introducción

Los estudios históricos regionales han sufrido, en los últimos tiempos, una importante valoración. Seguramente porque se entiende que, explicando las partes, puede ser factible aproximarse comprensivamente al todo, ese enorme rompecabezas cuya síntesis estamos siempre persiguiendo los investigadores sociales<sup>1</sup>. Pero también porque, en el nuevo marco mundial de la reforma neoliberal del Estado, el proceso de descentralización política a favor de unidades territoriales más pequeñas ha puesto otra vez de "moda" a las regiones, y la historia parece no querer quedar al margen de los nuevos paradigmas.

Quienes siempre hicimos historia regional, a pesar de las modas, seguimos creyendo en la validez de nuestro objeto de estudio, pero por otras razones. Cuando se reconstruye desde la investigación histórica un espacio territorial más pequeño, en este caso la norpatagonia luego de su inserción en las formas capitalistas de producción, comienzan a aparecer rasgos singulares no necesariamente comparables con otras regiones del país ni con el mismo espacio patagónico en su conjunto, que admiten un tratamiento diferencial.

En efecto, después de la expropiación del espacio patagónico a la sociedad indígena, los límites de los nuevos Territorios Nacionales se impusieron desde la Capital Federal por decreto, no respondiendo en absoluto a criterio previo alguno de funcionalidad socioeconómica, como podría ser el caso de

---

\* Una primera versión de este artículo, con una mayor orientación a las conexiones posibles entre la investigación histórica y la planificación regional, se encuentra publicada bajo el título de "Historia y planificación regional: un encuentro posible". En: *SIAP Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XXVI, Ed. SIAP, Guatemala, enero-junio 1993, pp. 78 a 94, N° 101-102.

\*\* U.N. del Comahue. Investigadora del CONICET en la misma Universidad.

<sup>1</sup> Una opinión de tal valoración desarrolla Eduardo Míguez en "La investigación histórica hoy: recuperando lo pequeño". En: *Revista de Historia*, Neuquén, Imprenta Universitaria UNC, 1990, pp.7-17, N°1.

algunas de las más antiguas provincias del país. La persistencia de características tales como: las relaciones comerciales exclusivas del área andina con las provincias del Sur chileno hasta bien avanzado el siglo actual -supervivientes de las que ya mantenían los grupos indios de la región-; la perdurabilidad de un área de frontera que tiene como eje la Cordillera de los Andes como un espacio social que no se acaba con la mera ocupación blanca del espacio; y la existencia de formas de comercialización y de inversión que permiten detectar un proceso de acumulación regional con centro en las ciudades y puertos del Pacífico Sur; hablan del grado de marginación de la región respecto del modelo agroexportador con orientación atlántica y de su falta de integración territorial y económica en un mercado nacional, e indican la necesidad de un tratamiento particularizado que debe necesariamente superar los límites político-administrativos. Ello nos conduce, nuevamente, a la posibilidad de referirnos a un espacio territorial distinto y superador de tales límites.

No obstante, cuando de precisar se trata, las cosas aparecen menos claras, sobre todo cuando nos enfrentamos al problema inicial de intentar definir el concepto de región. Esto último, particularmente, si se intenta superar la carga positivista y sus secuelas neoclásicas que aún impregnan, y muy fuertemente, este tipo de conceptualizaciones.

### El concepto de región

Pierre Vilar sostiene, con una idea que compartimos, que el historiador delimita los espacios a estudiar según tres criterios: primero, en el espacio, teniendo en cuenta un universo de análisis con cierto grado de homogeneidad relativa. Segundo, en el tiempo, estableciendo una periodización acorde con el objeto particular de estudio y, tercero, en el marco institucional, tratando de utilizar aquellas variables del mismo que permitan contar con un criterio estadístico sólido. El historiador debería, en consecuencia, prestar especial atención a los "...cambios temporales de la espacialidad, a su variación social, y delimitar asfádecuadamente sus regiones de acuerdo a la época y las finalidades de su estudio"<sup>2</sup>.

Sin embargo, cuando se delimita el campo de observación, puede caerse en una arbitrariedad subjetiva difícilmente salvable si no se es plenamente consciente de que los límites jurídicos y/o geográficos resultan siempre inadecuados para la cabal comprensión de los fenómenos sociales, que se vuelven ininteligibles en la rigidez de un espacio dado porque nunca comienzan ni ter-

---

<sup>2</sup> Pierre VILAR: "Crecimiento económico y análisis histórico". En: P. VILAR: *Crecimiento y desarrollo*, Barcelona, Ariel, 1976, pp. 36-37.

minan en él. Las historias locales, encerradas en límites provinciales o territoriales preestablecidos, no parecen entonces adecuadas si no es a partir de su inserción en ámbitos más comprensivos.

En efecto, intentar describir, y mas aún explicar, el funcionamiento de una sociedad regional mediante su aislamiento, sería caer en una falla tradicionalmente impuesta por las concepciones positivistas de considerar a la región como una unidad fija, como un objeto de estudio en sí mismo, con límites naturales y consistencia propia. Desde la geografía tradicional, derivada de Vidal de La Blache<sup>3</sup> y sus discípulos, el espacio quedó recortado en regiones unívocas definitivas, con límites -naturales o institucionales- absolutamente rígidos y con características propias pasibles de observación directa. En consecuencia, el investigador podía captar y aprehender su objeto de estudio -en este caso la región- mediante el sólo acto de incorporar la información que a simple vista se le presentaba. Los resultados fueron densas y minuciosas descripciones que para nada sirvieron si de comprender el funcionamiento de lo social se trata.

Desde la historia, las conceptualizaciones alternativas y superadoras de esta manera de ver la región no son necesariamente muchas. Están, por un lado, aquellas que siguiendo a Carol Smith<sup>4</sup> proponen una primera diferenciación entre la región formal, definida por la unidad que le otorgan fenómenos homogéneos derivados en gran medida del medio natural, y la región funcional, que se explica por un conjunto que funciona como tal en el sentido generalmente socioeconómico (sistema de relaciones funcionales) en forma más o menos independiente del medio físico o natural. Desde esta segunda posición, Cardoso y Pérez Brignoli entienden que "...toda delimitación territorial es una abstracción, una simplificación de una realidad más compleja" y que las relaciones entre el hombre y el espacio, que de última provocan la definición regional, son permanentemente cambiantes. Es decir, reconocen de hecho la base dialéctica de la realidad social y de esta forma sostienen que "...la única manera posible de usar con provecho la noción de región consiste en definirla operacionalmente de acuerdo a ciertas variables o hipótesis, sin pretender que la opción adoptada sea la única manera de recortar el espacio y definir bloques regionales". Avanzan, de esta manera, en el sentido de considerar que el concepto heredado de la geografía tradicional es un "concepto-obstáculo" por cuanto cierra la posibilidad a recortes espaciales alternativos, y reconocen,

---

<sup>3</sup> VIDAL DE LA BLACHE: "Tableau de la Géographie de la France". En: Ernest LAVISSE (edit.): *Histoire de France*, Tomo I, París, 1905.

<sup>4</sup> Carol SMITH: "Regional Economy System". En: C. SMITH (ed.): *Regional Analysis*, Vol. 2, New York, 1976, p.6.

además, la definición operacional de varios tipos de regiones que se recortan y superponen de modo tal que "...estando en un punto cualquiera, no estaremos dentro de uno, sino de diversos conjuntos espaciales"<sup>5</sup>.

Otra línea propone abordar la región como un espacio infinito, un complejo de flujos con centros de polarización donde las economías y las sociedades se diferencian, en los términos del análisis regional, según estén dentro o fuera del emplazamiento central de la región. En este sentido, y avanzando más en el intento de definir la naturaleza de las regiones geohistóricas, Eric Van Young sostiene que debe atenderse particularmente a las relaciones de mercado vigentes en cada momento histórico<sup>6</sup>. En principio, esto parece adecuado a los efectos de romper con los límites territoriales predeterminados. Sin embargo, la afirmación puede resultar absolutamente formal si, al momento de definir regiones, el espacio sólo se concibe como flujos entre puntos y el mercado se reduce a un problema de simple circulación entre los mismos y no como la expresión de las relaciones sociales de producción.

Los estudiosos de la planificación y las políticas territoriales en América Latina, por su parte, en la búsqueda de estrategias adecuadas para eliminar los efectos desiguales producidos por el propio crecimiento capitalista en los países de la periferia, particularmente después de la segunda posguerra, propiciaron también los tratamientos regionales. En nuestro país, y desde distintas disciplinas, recibimos por muchos años la influencia de diversas posiciones teórico-metodológicas para el análisis regional, que sólo permitían alcanzar resultados de diagnóstico con gran nivel de generalización. El fracaso de las teorías basadas en los "polos de desarrollo" y en las propuestas de "regionalización", son claros ejemplos de paradigmas fallidos<sup>7</sup>. Estos análisis no lograron brindar un marco referencial adecuado para la comprensión de las contradicciones que encierra una determinada formación social regional en el contexto nacional e internacional vigente, particularmente cuando se trata de entender regiones rezagadas y marginales como las propias. Tal situación produjo un llamado de atención a los investigadores sociales sobre la necesidad

---

<sup>5</sup> Ciro CARDOSO y Héctor PEREZ BRIGNOLI: *Historia Económica de América Latina*, Vol. I, Barcelona, Crítica, 1979, p. 83.

<sup>6</sup> Eric VAN YOUNG: "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas". En: *Anuario IEHS*, Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 1987, N° 2.

<sup>7</sup> Es en esta línea que se inscriben las teorías geométricas del espacio y los modelos de corte cuantitativo para explicar algunas relaciones espaciales referidas a la localización de las actividades económicas y la población. Una mención crítica a tales corrientes puede verse en Gerardo DE JONG: "El análisis regional: consideraciones metodológicas" En: *Boletín geográfico*, Departamento de Geografía, Neuquén, Imprenta UNC, 1981, N° 8.

de relativizar el grado de generalización de las posturas teóricas y alejarse de la soberbia científicista para buscar métodos más comprensivos de análisis regional. Se abrieron nuevos caminos y surgieron otras conceptualizaciones acerca de la cuestión, donde las ciencias sociales comenzaron a perder la rigidez de los antiguos límites en sus objetos de estudio. Un geógrafo catalán, Joan-Eugeni Sánchez decía, por ejemplo, sobre comienzos de la década del 80, que si las relaciones sociales se producen en un tiempo y en un espacio sin los cuales no serían posibles, los conceptos de espacio-tiempo y hombre constituyen un todo dialéctico articulado y profundamente entrelazado, donde el hombre convierte al espacio natural en un espacio social que exige un tratamiento globalizante. Su propuesta era entonces un modelo de análisis de la dimensión espacial de las relaciones sociales que sea, básicamente, explicativo<sup>8</sup>.

Hoy, las propuestas de "descentralización" y reforma del Estado, propias del neoliberalismo gobernante, parecen haberse convertido en el instrumento idóneo para el logro de las transformaciones socioeconómicas necesarias a un desarrollo igualitario de las regiones. En este sentido, muchos regionalistas latinoamericanos creen ver una relación directa entre descentralización y desarrollo regional equitativo<sup>9</sup>. Siguiendo a De Matos, no creemos posible que una reforma voluntarista en el campo político-administrativo, que responde directamente a las nuevas condiciones del capitalismo mundial, pueda producir transformaciones estructurales en las regiones rezagadas<sup>10</sup>. De hecho, los procesos de acumulación de capital a nivel regional, así como la distribución del producto social, estarán cada vez más signados por su dependencia con el entorno externo, nacional e internacional, y con la tendencia a la centralización del capital. En consecuencia, entendemos que un análisis comprensivo de la realidad regional dentro del sistema capitalista deberá tener en cuenta, necesariamente, el estudio de los mecanismos de reproducción y acumulación del capital como elemento importante en el origen de las desigualdades sociales dentro mismo de la región y fuera de ella.

---

<sup>8</sup> Cfr. Joan-Eugeni SANCHEZ: *La Geografía y el espacio social del poder*, Realidad Geográfica N° 3, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1981.

<sup>9</sup> En los últimos años, es común encontrar opiniones favorables respecto a que la descentralización política puede derivar en un avance sustancial del desarrollo regional, por cuanto ésta se interpreta como una redistribución del poder político y económico por parte del Estado central a beneficio de las regiones. Un claro ejemplo de ello puede verse en Sergio BOISIER: "Las regiones como espacios socialmente construidos". En: *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, agosto de 1988, p.43 y otras.

<sup>10</sup> Véase el artículo de Carlos DE MATTOS: "La descentralización. ¿Una nueva panacea para enfrentar el subdesarrollo regional?", pp. 335-363.

Si partimos entonces de tal convencimiento y, coherentemente con ello, recordamos lo ya adelantado respecto a que la región no es un "dato" impuesto desde afuera, que la región se construye sobre la base de la dinámica relación hombre-espacio, que es una construcción social; obtenemos por resultado la necesidad de considerar entonces a la región como un sistema abierto<sup>11</sup>, como un objeto que se aborda mediante sucesivas aproximaciones que apuntan en su conjunto a la idea de totalidad, donde los actores sociales cobran un rol protagónico en relación al proceso de generación, apropiación y distribución del excedente económico. Esto, obviamente, implica encarar el análisis regional apuntando a las aproximaciones explicativas del funcionamiento de lo social. Desde la historia, significa definir un modelo de acumulación a escala local y su necesaria relación con el entorno externo. Para esto, deberá tenerse en cuenta, en cada región, el momento histórico y el consecutivo grado de avance de los procesos de integración económico-territorial y la expansión de las relaciones sociales capitalistas, porque, a medida que se vayan haciendo mayores los niveles de integración y unificación del mercado interno, los modelos de acumulación locales difícilmente se separen del vigente en el orden nacional y del rol que el país cumpla en el sistema internacional.

Se debe tratar entonces de apuntar a la comprensión de la realidad regional a partir de su inserción en marcos más amplios, donde participen actores sociales locales y extrarregionales. En esa intención nos abocamos entonces al estudio histórico del espacio norpatagónico, aplicando la metodología que más adelante explicitaremos. Entendíamos que al estudiar los cambios históricos producidos en cada una de las actividades económicas dominantes, sobre la base del marco conceptual propuesto, se estaría en condiciones de explicar los crecimientos desiguales al interior de la región misma, así como su relación con el sistema nacional e internacional vigente.

### A manera de presentación de la región norpatagónica

Una de las características más singulares de la región que nos ocupa, que de hecho la distingue de la mayor parte de las denominadas regiones periféricas del país, es la de haber registrado un crecimiento económico sostenido y particularmente importante durante las últimas décadas y haber sido a la vez un área de atracción poblacional. Ambos aspectos no pueden ocultar los rasgos estructurales de una crisis subyacente en el ámbito regional. El proceso de concentración demográfica y económica en el área de la capital neuquina y

<sup>11</sup> Cfr. Gerardo DE JONG, op. cit. 1981

su zona de influencia expresa, en gran medida, el modo en que se ha desenvuelto históricamente la acumulación regional.

El Departamento Confluencia, en el vértice oriental de la provincia del Neuquén, concentra más del 70% de la población total de la región y alrededor del 80% de sus actividades productivas, en tanto que el interior provincial manifiesta, en algunas áreas, signos claros de estancamiento económico y disminución poblacional. El denominado Alto Valle del río Negro, por su parte, es una área económica con características homogéneas que se ubica por encima de los límites interprovinciales entre Río Negro y Neuquén y conforma una de las regiones productivas de peras y manzanas para exportación más importante del país y, por ende, una de las de mayor significatividad en el desenvolvimiento económico de la norpatagonia. Sobre un angosto valle de alrededor de 150 km de largo y 3 a 15 km de ancho, y una superficie de 75.000 ha, residen más de 300.000 habitantes en 26 pueblos y ciudades y un número importante de chacras. Esta particularidad del asentamiento y concentración poblacional ha derivado con los años en la conformación de un área de características especiales, donde las diferentes ciudades cumplen una variedad de funciones (comerciales, políticas, educativas, sanitarias, culturales, etc.), que en conjunto se complementan y equivalen a las de cualquiera de las grandes ciudades del país. Pero esta especial configuración socioespacial ha facilitado que la aguda crisis que en los últimos años ha sufrido la actividad frutícola, que es el sostén económico del área, haya hecho sentir sus efectos sobre el conjunto de la sociedad regional, aunque sus consecuencias económicas más serias se visualicen en el pequeño productor, actor social más generalizado y característico del desarrollo histórico de la región, que se ha visto convertido en minifundista con serias dificultades para mantenerse en la actividad. El resto de las áreas del interior rionegrino, salvo enclaves muy particulares, muestran también síntomas claros de estancamiento económico y despoblamiento rural.

Entendiendo que las señaladas características del asentamiento humano en el área podrían explicarse a partir del estudio del proceso histórico de acumulación regional y su relación con el entorno externo, iniciamos el estudio de las actividades predominantes en el espacio norpatagónico. El camino hacia esos objetivos no era fácil por cuanto implicaba manejar como un todo elementos que hacen a la expresión social, económica y cultural de la sociedad regional. Desde la historia, esto conlleva necesariamente a indagar sobre las manifestaciones y el origen de la desigualdad social dentro de la región y de ésta con otras regiones del país y del mundo, manejando elementos teóricos y empíricos que nos acerquen a la comprensión de los procesos sociales de

reproducción de la desigual distribución de los factores de poder entre los diferentes actores sociales.

De allí la preocupación por encontrar niveles teórico-metodológicos que dejando de lado generalizaciones a partir de la observación de los hechos, nos permitieran avanzar sobre la comprensión de las variables y relaciones que encuadran esta situación. Con ese objeto planteamos en nuestra investigación sobre la historia regional un enfoque metodológico que atiende comprensivamente al estudio de los mecanismos de reproducción y acumulación del capital que están en la base de la desigualdad entre los actores del proceso productivo en el sistema capitalista.

Finalmente, esperamos con este aporte enriquecer la discusión y la preocupación por la cuestión regional y sus enfoques alternativos, sosteniendo siempre que las respuestas a los problemas no están solamente en las partes del todo sino en las interrelaciones de y con la totalidad.

### **La propuesta metodológica**

Repitamos una idea central, básica para desarrollar nuestro aporte. La región se entiende en esta propuesta como un sistema abierto que debe abordarse mediante sucesivas aproximaciones que apuntan en su conjunto a la idea de totalidad, donde los actores sociales y su rol en el proceso de generación y acumulación de excedentes, cobran un rol protagónico. El punto de partida deberá ser entonces, necesariamente, la comprensión de las relaciones fundamentales que caracterizan a la sociedad regional.

En esta línea conceptual, y entendiendo que gran parte de la comprensión de la sociedad regional responde al conocimiento de las actividades económicas del hombre y que éstas no son otra cosa que la expresión de la relación hombre-espacio, se juzgó necesario reconstruir el funcionamiento de las actividades dominantes en el espacio regional a modo de subsistemas sociales, centrándose el esfuerzo en la identificación de los actores intervinientes y el rol de los mismos en el proceso productivo, tratando de descubrir los mecanismos de comercialización de cada actividad y seguir la misma desde la apropiación del recurso (producción) hasta su destino final, para definir en el análisis histórico las estructuras dominantes en el espacio regional y sus formas de acumulación características. Esto implicaba, a su vez, desarrollar en el tiempo las formas en que se organizaron espacialmente las actividades predominantes en la región y considerar en ambas dimensiones -tiempo y espacio- los cambios y/o supervivencias en el uso de los recursos, en sus formas tecnológicas y en el proceso de producción, transformación, comercialización y consumo final o,

lo que es lo mismo, en cada uno de los eslabonamientos del subsistema en que cada actividad productiva está inserta.

Justamente, el enfoque metodológico denominado de subsistemas permite tales aproximaciones por cuanto admite abordar la problemática del desarrollo regional a partir de la consideración de los mecanismos de generación y acumulación de excedentes en el sistema capitalista. Según dicen Yanez y Gerber, "...vincular la temática del desarrollo regional a los procesos de acumulación de capital responde a la visualización de las disparidades espaciales como un fenómeno dinámico y como resultado histórico"<sup>12</sup>.

El análisis de subsistemas, aplicado mayormente por economistas y geógrafos, es una metodología que tomando como base la teoría general de la acumulación, fue desarrollada inicialmente por Pablo Levín<sup>13</sup> en el Consejo Federal de Inversiones, y continuada por Juan Iñigo Carrera, con los aportes realizados respecto al marco conceptual por José Luis Coraggio<sup>14</sup>. Ha sido aplicada en el estudio de la situación actual de ciertas actividades productivas puntuales<sup>15</sup>, no siendo, por lo consiguiente, una metodología tradicional en las investigaciones históricas<sup>16</sup>.

Esta metodología intenta explicar las relaciones desiguales que se producen entre el conjunto de empresas (actores sociales) vinculados a una actividad principal en una serie de encadenamientos sucesivos desde la apropiación del recurso (producción) hasta la fase final de entrega al mercado para con-

---

<sup>12</sup> Luis YANEZ y Marcos GERBER: "Estado, regiones y contexto macroeconómico". En: L. YANEZ y A. M. LIBERALI (comps.): *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico*, Buenos Aires, El Coloquio, 1986.

<sup>13</sup> Véase, de Pablo LEVIN: *El diagnóstico de subsistemas*, Documento de Trabajo, Buenos Aires, CFI, 1974, policopiado. También: "Diseño de subsistemas". En: *Boletín geográfico*, Departamento de Geografía, Neuquén, Imprenta Universitaria, UNC, 1981, N° 8.

<sup>14</sup> Véase de Juan IÑIGO CARRERA: *Diseño de modelos cuantitativos para análisis de subsistema*, Informe Final Preliminar, CFI, 1981, policopiado; y de José Luis CORAGGIO: *Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación*, Textos de CIUDAD, Quito, Ecuador, 1987, N° 2.

<sup>15</sup> Gerardo DE JONG (coord) et al.: *Subsistema frutícola del Alto Valle de Río Negro-Neuquén*, Convenio IDRC (Canadá)-UNC (Argentina), Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1986. También en G. DE JONG, Luis TISCORNIA y otros: *El minifundio en el Alto Valle del río Negro: Estrategias de adaptación*, Neuquén, Imprenta Universitaria, 1994.

<sup>16</sup> En este sentido, lo más próximo desde la investigación histórica podría ser el ya clásico trabajo de Carlos Sempat ASSADOURIAN: *El sistema de la economía regional. Mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

sumo, donde coexisten empresas pequeñas que normalmente funcionan por debajo de la rentabilidad media del subsistema -estrato fragmentado del capital- y grandes empresas de la porción concentrada del capital desembolsado en el mismo. Las relaciones que se establecen entre las empresas de una actividad vertebradora son directas y definen, en conjunto, los mecanismos de acumulación de la actividad. Se dice que existe un subsistema cuando las relaciones entre las unidades técnicas productivas definen un sólo ámbito de acumulación, y donde la obtención de tasas de ganancia iguales o superiores a la media regional, que caracteriza a las grandes empresas, tiene como condición de existencia a las unidades del estrato fragmentado del capital. En síntesis, el subsistema se comporta, a través de las relaciones directas de acumulación, como una unidad de acumulación, de la cual participan actores sociales regionales y extrarregionales.

Este enfoque metodológico ha desarrollado en su presentación teórica inicial un modelo que permite simular el funcionamiento de una empresa o conjunto de empresas interrelacionadas para medir tasas de ganancia. Se aplica, en tal sentido, una fórmula "a priori" para determinar los procesos de reproducción y circulación del capital en las distintas empresas intervinientes en una actividad determinada<sup>17</sup>.

Un trabajo de índole histórica, por la extensión temporal que abarca y la limitación de fuentes que maneja, se enfrenta a serias dificultades para la aplicación del modelo formal de la metodología aludida; es decir, resulta prácticamente imposible poder efectuar tales mediciones con el nivel de especificidad que el planteo metodológico requiere, mucho más apropiado, sin duda, para un tratamiento acotado de las actividades productivas. Sin embargo, el modelo cuantitativo puede eventualmente aplicarse si se obtiene la cantidad y calidad de la información requerida<sup>18</sup>. No obstante ello, surge como muy conveniente en un trabajo de historia económica regional que apunte a la comprensión de una sociedad en pleno funcionamiento de las formas capitalistas de producción, utilizar el modelo conceptual planteado para inferir el comportamiento

---

<sup>17</sup> Los mecanismos de reproducción del capital son determinados mediante el estudio del comportamiento de tres variables dependientes (monto del capital desembolsado, velocidad de rotación del capital y tasa de ganancia) que se miden en las distintas empresas intervinientes.

<sup>18</sup> De hecho, la medición fue posible en el estudio histórico del subsistema frutícola regional mediante la afortunada localización de una fuente que permitió, para el año 1940, el cálculo de la tasa de ganancia obtenida por una explotación familiar de 7 ha en el área del Alto Valle del río Negro, en plena etapa de dominio del capital británico en la región. Al respecto, puede verse de S. Bandieri y G. Blanco, "Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional". En G. DE JONG, L. TISCORNIA y otros, op. cit., 1994, Cap. III.

histórico del proceso de acumulación regional, aún cuando la medición de tasas de ganancia pueda aparecer normalmente como muy dificultosa.

Desde la historia, reconstruir estos mecanismos permite identificar actores sociales e inferir comportamientos en función de sus posibilidades de acumulación, así como desprender estructuras y relaciones de poder derivadas a nivel regional y extrarregional. Asimismo, posibilita explicar las desigualdades manifiestas en la organización territorial del espacio. Nos referimos, particularmente, al señalado fenómeno de macrocefalia que afecta actualmente al vértice oriental del territorio neuquino en detrimento de su interior rural, o al proceso de concentración demográfica y económica que caracteriza al Alto Valle del río Negro.

Según venimos diciendo, y con los criterios antes mencionados, se inició el estudio de las principales actividades económicas en el espacio regional norpatagónico, comenzando por aquellas que históricamente habían provocado una mayor organización social del espacio en las áreas cordilleranas y antecordilleranas (ganadería, minería del oro, actividad forestal), avanzando luego a las actividades del área de meseta, particularmente la fruticultura por su especial gravitación en el proceso de asentamiento poblacional en el Norte de la Patagonia. Entendíamos que a través de la reconstrucción histórica de las relaciones sociales de producción, atendiendo al comportamiento de los sujetos sociales involucrados y a la definición de un modo de acumulación, podría observarse retrospectivamente el funcionamiento del subsistema en términos cualitativos y, de ser posible, también cuantitativos, brindando información fundamental para la comprensión de las características históricas y actuales de la sociedad regional.

### Los resultados de la investigación

Finalmente, y en el intento de alejarnos de posiciones excesivamente científicas que pretenden pasar estrictamente por lo teórico, se sintetizarán a continuación los resultados totales y/o parciales a que se ha arribado en la fase empírica de la investigación, aplicando el marco conceptual de la metodología explicitada al campo de la historia. Seleccionamos, para ello, por su significación en el conjunto socioeconómico regional, a la ganadería en tanto actividad dominante en el interior rural neuquino y a la fruticultura por su gravitación en el proceso de conformación socioeconómica del Alto Valle del río Negro.

La primera, aunque predominante en extensión (73% de la superficie territorial se destina a la actividad ganadera), ha ido decreciendo en importancia

en la composición del Producto Bruto Provincial (del 14% en 1960 al 4% en 1980), tema que, según veremos, también se explica a partir de la investigación por los cambios históricamente producidos en las formas de articulación regional.

La fruticultura, por su parte, es una actividad intensiva más reciente cuya producción se destina básicamente a la exportación, que sufrió una crisis generalizada a partir de la década de 1970 que ha afectado al conjunto del subsistema, particularmente, a su actor social característico y más generalizado: el pequeño productor propietario de parcelas de hasta 10 ha -predominante en el área (63%)- con serias dificultades en la actualidad para mantenerse en la actividad sin pasar a niveles de estricta subsistencia. En este caso, daremos a conocer los avances obtenidos en el análisis del comportamiento histórico del subsistema frutícola en la región en el intento de descubrir, a partir del trabajo interdisciplinario y de la aplicación de la referida metodología, las estrategias de adaptación desarrolladas por el pequeño productor frente a la crisis.

En lo concerniente a la actividad ganadera en el interior rural neuquino, y aplicando el marco conceptual antes propuesto, se detectaron los cambios y/o supervivencias en la modalidad de uso de los recursos, en la localización de las poblaciones ganaderas y en las formas tecnológicas de la actividad. Se otorgó fundamental importancia al tema de los mecanismos y flujos de comercialización por cuanto a partir de su reconstrucción histórica fue posible identificar y definir las estructuras dominantes dentro del espacio regional, así como los mecanismos originarios de acumulación de capital a través del sistema de circulación de mercancías<sup>19</sup>. Se elaboró una tipología de los actores sociales involucrados y su rol en el proceso productivo, de transformación y de comercialización, estableciéndose una periodización acorde con los cambios detectados, distinguiéndose una etapa de auge de la actividad (1879-1930), una de transición (1930-40) y otra de crisis que se extiende hasta la actualidad. Se descubrió, asimismo, que tal crisis estuvo provocada por la alteración en los flujos de comercialización que cambió sensiblemente las formas tradicionales de funcionamiento espacial.

Efectivamente, al interrumpirse la posibilidad del comercio libre con Chile por medidas gubernamentales de ambos países tomadas durante las décadas

---

<sup>19</sup> Para la reconstrucción del movimiento ganadero en la región, las guías expedidas por los Juzgados de Paz son sin duda los documentos más orientadores. Aunque incompletas y con un alto nivel de subregistro, son las únicas fuentes primarias que permiten una aproximación indicativa al problema de la circulación de ganado.

de 1930 y 1940<sup>20</sup>, el área cordillerana del Norte de Patagonia, que tradicionalmente había funcionado como región de los centros urbanos chilenos e hinterland de los principales puertos sobre el Pacífico Sur, debió reorientar su funcionamiento hacia el área del Atlántico. Recién entonces se habría alterado el comportamiento tradicional del proceso de acumulación regional que tenía su centro en las provincias del Sur chileno, de donde provenían, además de la demanda de los productos ganaderos, los bienes de consumo, la más importante inversión de capitales y la única moneda circulante en el interior rural del área andina norpatagónica. Recién en ese momento puede también hablarse de una integración del territorio con mayor o menor grado de marginalidad al mercado nacional.

Efectivamente, como consecuencia del cierre de las fronteras comerciales, promovida por la consolidación de situaciones nacionales en ambos países posteriores a los años 30 y 40, cambió la posición de los actores sociales más relevantes detectados en el análisis histórico. Los grandes productores ganaderos, localizados en el área Sur del territorio y generalmente ausentes del mismo, tuvieron alternativas económicamente viables, directamente relacionadas a la capacidad de acumulación que nuestra investigación había permitido inferir. Los pequeños productores, en cambio, pasaron a depender exclusivamente de la intermediación ejercida por los sectores mercantiles del interior rural (bolicheros y acopiadores de producción primaria), quienes se convirtieron en el primer escalón de acceso al mercado de los sectores productores más marginales, volviendo a la práctica del trueque e intensificando relaciones sociales precapitalistas. Los pequeños productores ganaderos debieron, desde entonces, incrementar permanentemente su producción por el aumento constante de los bienes de consumo ante el proceso inflacionario de la economía nacional. Por la imposibilidad social de generar excedentes que les impide el incremento de la productividad mediante la inversión tecnológica, optaron por aumentar el tamaño del rebaño con las conocidas consecuencias de deterioro de la productividad por animal, la desertización de los campos y el incremento constante de su grado de marginalidad socioeconómica. Esto puede, a su vez, relacionarse con el proceso de despoblamiento rural del interior neuquino y la

---

<sup>20</sup> Por efectos de la crisis internacional y la consecuente toma de medidas proteccionistas, ambos países aplicaron a partir de 1930 severos controles aduaneros. A la fijación de un alto impuesto de internación al ganado trasandino dispuesto por las autoridades chilenas, se sumaron una serie de medidas del gobierno argentino como el adicional del 10% a las mercaderías de importación y los acuerdos de control de cambios establecidos en 1931. Sobre mediados de la década del 40, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones significó para el área mayores controles aduaneros, con lo cual se terminó de descomponer el funcionamiento habitual de la región en relación a la demanda chilena.

consecuente migración de sus pobladores al área de Confluencia, para integrarse a la oferta de mano de obra en otro tipo de actividades productivas, permitiendo así, desde la historia, explicar alguna de las causas de la explicitada concentración económica y demográfica en el área de la capital provincial.

Por otra parte, los sectores mercantiles mencionados habrían visto incrementadas sus posibilidades de ganancia, transformándose en el sector más importante de la burguesía tradicional neuquina y grupo dominante en el manejo de la cosa pública a partir de la provincialización del territorio sobre mediados de la década de 1950. Por cuanto son la intermediación comercial necesaria a nivel local, pero dependen a su vez de su vinculación con actores sociales extrarregionales que también integran el subsistema ganadero regional, promueven y sostienen el mantenimiento de las formas sociales de producción de los pequeños crianceros -con nulas posibilidades de intervenir en la fijación del precio-, lo cual les asegura un margen adecuado de ganancia en la porción local del subsistema<sup>21</sup>.

Con referencia a la fruticultura en el Alto Valle del río Negro, se analizó en principio la etapa que cubre desde los inicios de la actividad, sobre comienzos de siglo, hasta el año 1948 en el cual se produjo la nacionalización de la Argentine Fruit Distributors (A.F.D.), empresa de capitales británicos -subsidiaria del Ferrocarril Sud- que monopolizaba la comercialización de la fruta. A los efectos de ubicar espacialmente a los actores sociales más relevantes vinculados a la actividad en ese período, se profundizó el estudio del proceso de subdivisión de la tierra y la consecuente aparición del pequeño productor propietario en tanto sujeto social característico y dominante en la evolución productiva de la región, para concluir con la caracterización cualitativa del funcionamiento del subsistema respectivo. El procesamiento y análisis exhaustivo de fuentes primarias y secundarias permitió la reconstrucción histórica del desen-

---

<sup>21</sup> Los resultados de la investigación sobre la actividad ganadera regional, que aquí se sintetizan, pueden verse en las siguientes publicaciones de la autora: "Espacio, economía y sociedad regional. Neuquén: el auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio (1879-1930)" En: *Revista Entrepasados*, Año 1, Bs. As., Estudio RPR, 1991, N°1; y en "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina", publicado en *Revista Desarrollo Económico*, Bs. As., IDES, 1991, N°122. Respecto al estudio histórico del resto de las actividades económicas del área andina de la norpatagonia, pueden verse Cap. III y IV de la obra de S. BANDIERI, O. FAVARO y M. MORINELLI: *Historia de Neuquén*, Bs. As., Plus Ultra, 1993.

volvimiento de la actividad frutícola regional en la etapa mencionada, arribando a una primera definición del problema<sup>22</sup>.

Continuando en el marco de esta investigación hasta el momento, hemos desarrollado la evolución histórica de la fruticultura regional adoptando en principio una periodización mas gruesa sobre la base de datos concretos de producción y exportación. Así distinguimos una etapa organizativa hasta el año 1930, otra de crecimiento constante de la actividad hasta fines de la década de 1970 y, finalmente, una de crisis hasta la actualidad. Además, y acorde con las variaciones históricas detectadas en las formas de acumulación y en la composición del capital desembolsado en la actividad, que afectaron a los distintos sujetos sociales involucrados, establecimos subperíodos referidos al modelo implantado por el capital británico primero, y a los cambios sucedidos después de la postguerra por su reemplazo por el capital nacional.

En la primera etapa, el capital británico ejerció un rol instrumental de carácter decisivo por cuanto controló el empaque, el transporte y, según vimos, la comercialización de la fruta, logrando la apropiación de una parte sustancial del excedente generado por el conjunto de la actividad. El avance en la investigación histórica permitió inferir que su estrategia productiva consistió en propiciar el surgimiento de las empresas del estrato fragmentado del capital desembolsado en la fruticultura regional -pequeños productores independientes- a partir del fraccionamiento de las tierras, asegurándoles su reproducción como tales mediante el apoyo técnico y financiero y permitiéndoles la obtención de una tasa de ganancia positiva. Según la lógica del sistema indica, esto garantizaba al capital inglés su alta capacidad de acumulación, lograda básicamente a través del monopolio del transporte y la comercialización de la fruta. Hacia fines de la década de 1940, al nacionalizarse el ferrocarril y sus empresas subsidiarias, se produjo la ruptura de tal sistema de organización, provocando la atomización del proceso de comercialización de la fruta que fuera compartido, desde entonces, por distintos agentes económicos con predominio creciente del capital nacional.

Los años de guerra habrían constituido un interregno en el cual se produjo el inicio del cambio en la composición del capital invertido en la actividad, a partir del ingreso en la región de grupos mercantiles pertenecientes a los mercados de distribución nacional -Mercado del Abasto de la ciudad de Buenos Aires-, convertidos en empaques y exportadores, provocando la modifica-

---

<sup>22</sup> Una síntesis de los resultados alcanzados en esta investigación, puede verse en S. BANDIERI y G. BLANCO, "Comportamiento...", Cap. III de la obra de G. DE JONG, L. TISCORNIA y otros: *El minifundio...*, op. cit.

ción de la estrategia productiva impuesta por los británicos. Mientras la actividad produjo importantes excedentes, la distribución de los mismos abarcó al conjunto de los sujetos sociales. Cuando el monto de la ganancia, por factores externos e internos, comenzó a disminuir sobre fines de la década de 1970, estos grandes empresarios intentaron, a través de la integración vertical de la actividad, mantener su nivel de ganancia a expensas de los pequeños productores frutícolas que, consecuentemente, se fueron transformando en minifundistas con inexistencia de beneficios económicos en el largo plazo y aguda descapitalización<sup>23</sup>.

Hasta aquí los resultados de la investigación retrospectiva, pero no queremos cerrar estas reflexiones sin un comentario final sobre el aporte que desde la historia puede y debería hacerse a los ámbitos de la planificación regional, así como sobre la posibilidad de transferencia al sistema educativo del tipo de investigaciones que venimos desarrollando.

### El aporte de la historia a la planificación regional

La historia y la planificación regional suelen, de común aparecer divorciados. Sin embargo, nuestra experiencia indica que cuando los estudios históricos responden a ciertos objetivos derivados de preocupaciones del presente, como en este caso el de intentar explicar las relaciones de causalidad que han derivado en crecimientos desiguales dentro de la región misma, cuyos efectos involucran al conjunto de la sociedad regional, su valoración es otra. Este tipo de estudios de historia regional puede llegar a demostrar, por ejemplo, la importancia de intentar revertir la tendencia macrocefálica de subsidiar proyectos asentados en el área de la capital provincial, así como la de conceder un peso fundamental a la obra pública -que genera una oferta de trabajo no genuina al no estar basada en el desarrollo real de las fuerzas productivas- porque ambas políticas no hacen otra cosa que fomentar el crecimiento desmedido de la ciudad de Neuquén. Por el contrario, quedan como posibilidades alternativas el incentivar mediante una eficaz gestión de proyectos la inversión en actividades no tradicionales, agropecuarias o no, en el interior provincial. En el caso de las actividades tradicionales, la preocupación debería girar alrededor de intentar

<sup>23</sup> Los resultados mas completos hasta aquí adelantados han sido dados a conocer en los siguientes artículos, todos de autoría de S. BANDIERI y G. BLANCO: "La fruticultura en el Alto Valle del río Negro. Auge y crisis de una actividad capitalista intensiva". En: *Revista de Historia*, Departamento de Historia, UNC, Neuquén, Imprenta Universitaria, 1991, N°2; "Pequeña explotación, cambio productivo y capital británico en el Alto Valle del río Negro", en prensa; y "Explotación familiar y acumulación de capital en el Alto Valle del río Negro: el pequeño productor frutícola en la etapa de dominio del capital británico", en prensa.

mejorar la relación entre el capital fragmentado y el capital concentrado, a través de una gestión eficiente con manejo adecuado de los precios. Para esto, resulta básico entender que no es posible el desarrollo dentro del propio sistema capitalista sin una adecuada distribución del capital entre pequeñas y grandes empresas. Las grandes empresas tienden a la concentración y a la exportación del capital fuera de la región. La pequeña y mediana empresa, en cambio, tiende a generar riqueza genuina. Por eso es importante el permitir que se mantenga un nivel adecuado de ganancias en las grandes empresas sin que por ello se produzca la desaparición de las pequeñas y, en muchos casos, el deterioro total de la actividad.

Es en este último sentido que se vuelve imprescindible, a través del planeamiento regional, orientar la función de contralor del Estado provincial para que regule, además de las relaciones entre capital y trabajo, aquellas derivadas de los distintos niveles entre empresas. En nuestra opinión, esto aparece como la planificación posible dentro del propio sistema capitalista en la coyuntura actual donde el rol del Estado, respecto de otras etapas históricas, se encuentra absolutamente disminuido.

Conociendo como funcionaron y como funcionan actualmente cada una de las actividades productivas en el ámbito regional y la forma en que operan en los distintos casos esas relaciones entre empresas de distintos niveles, podrán generarse políticas adecuadas. Estudiando el proceso de generación de riqueza en una actividad determinada podrán eliminarse en consecuencia los factores que la tienden a limitar, así como los mecanismos destructivos que dentro mismo del sistema pueden hacer que la pequeña y mediana empresa llegue incluso a desaparecer por la presión de las mayores. En el caso de la ganadería, limitando por ejemplo a la intermediación parasitaria. En el de la fruticultura, impidiendo que las empresas integradas sigan manejando los precios como modo de enfrentar la crisis, manteniendo su nivel de ganancias sin cambiar la tecnología. En este último caso, el estudio interdisciplinario sobre estrategias válidas de los pequeños productores, efectuado desde la Universidad Nacional del Comahue, al cual se integra nuestra investigación histórica, permite a los organismos de decisión percibir la importancia de propiciar la reconversión productiva del pequeño y mediano productor que necesite subsidio para afrontar esa etapa (Véase DE JONG, TISCORNIA y otros, 1993).